

El próximo día 29 de marzo serán beatificadas en Roma, por el Papa Juan Pablo II, las tres mártires carmelitas que fueron asesinadas en Guadalajara en julio de 1936, apenas iniciada la guerra civil española. Se cerrará así un proceso canónico que se inició en 1955 y que había quedado paralizado hasta febrero de 1982, cuando el Papa autorizó la reapertura de los numerosos expedientes existentes sobre canonizaciones.



**Hermana M.ª Pilar de San Francisco de Borja**

Carmelita descalza del convento de San José, de Guadalajara, asesinada por milicianos, el día 24 de julio de 1936, a los 58 años de edad y 38 de vida religiosa. Nació en Tarazona (Zaragoza) el 30 de diciembre de 1877.



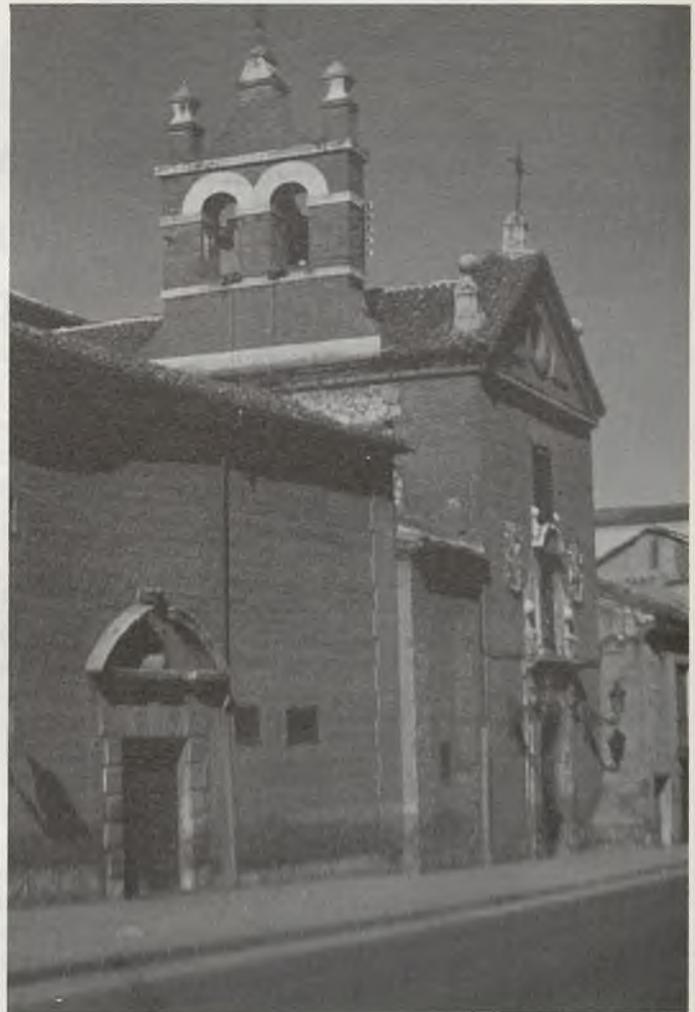
**Hermana Teresa de Jesús**

Carmelita descalza del convento de San José, de Guadalajara, asesinada por milicianos, el 24 de julio de 1936, a los 27 años de edad y 11 de vida religiosa. Nació en Mochales (Guadalajara), el 5 de marzo de 1909.



**Hermana M.ª de los Angeles de San José**

Carmelita descalza del convento de San José, de Guadalajara, asesinada el 24 de julio por milicianos, a los 31 años de edad y 7 de vida religiosa. Nació en Getafe (Madrid), el 6 de marzo de 1905.



## Serán beatificadas por Juan Pablo II Tres religiosas alcarreñas asesinadas en julio de 1936

Los procesos de las tres mártires carmelitas y de otros centenares de personas, cuyos expedientes se iniciaron en las décadas de los años 40 y 50, se paralizaron temporalmente por considerar que tenían un cariz político y que podrían contribuir a la división de la sociedad española. En 1982, cuando se decidió reabrir los expedientes, por "haber cambiado las circunstancias", todavía se oyeron voces disconformes con la decisión papal, al considerar que no

favorecía en nada los ánimos de reconciliación que vivía la sociedad española.

### LOS HECHOS DEL 36

Las hermanas carmelitas de Guadalajara fueron asesinadas el día 24 de julio de 1936 por milicianos. La hermana Teresa de Jesús, María del Pinar de San Francisco de Borja y María de los Angeles de San José, habían abandonado previa-

mente, junto con toda la comunidad, el convento ubicado en la antigua carretera de Zaragoza, ante los temores existentes por las noticias que se sucedían sobre destrucción de conventos en varias zonas de España. Se refugiaron en el antiguo hotel Iberia de la capital durante una noche y, al día siguiente, cuando iban a reunirse con otras compañeras en una pensión cercana, pasaron junto a un grupo de milicianos que las descubrieron y no